

LIBROS

RECENSIONES

*Caminos recorridos por la geografía alemana desde 1950**

La historia de la geografía política en Alemania después de la Segunda Guerra Mundial es sintomática del modo en que la sociedad alemana de postguerra ha tratado su pasado reciente: con incomodidad, voluntad de ignorancia y negligencia, afirman Gerhard Sandner y Jürgen Ossenbrügge de la Universidad de Hamburgo al introducir la revisión de la geografía política alemana. Se trata de un capítulo del libro conmemorativo de los cincuenta años de readmisión de los geógrafos alemanes en los círculos de la geografía científica internacional después de largos años de ausencia y aislamiento político. Ignorar y despreciar el pasado era práctica común, añaden los autores, pero no conducía a un nuevo comienzo. Leyendo *40 years after: German Geography*, se saca, en cambio, la impresión de una introspección sincera, lúcida, ilustrativa y completa que da cuenta tanto de lo que se conservó como de lo que se reconstruyó e importó y, en todo caso, de los caminos recorridos por los geógrafos alemanes en la segunda mitad de este siglo en las distintas ramas de la geografía. Recorridos que pueden contribuir a ilustrar los que emprende en la actualidad la geografía española, tanto institucional como científicamente y, en todo caso, a suministrar una información indispensable sobre lo ocurrido en la que fue la escuela hegemónica de la geografía moderna.

El libro, que representa la contribución alemana al XXVII Congreso Internacional de Geografía celebrado en Washington 1992 y que toma como punto de partida el XVII celebrado en la misma ciudad cuarenta años antes, está organizado temáticamente: Geomorfología, Climatología, Geografía

de las plantas, Ecología del paisaje, Geografía física en Alemania Oriental 1949-1989, Geografía histórica, Geografía económica, Geografía urbana, Geografía de la población y Geografía política en Alemania después de la II Guerra Mundial. Cada uno de los capítulos es obra de uno o más especialistas en el campo respectivo pertenecientes a las distintas universidades y va acompañado de una abundante recopilación bibliográfica. Escritos cuando se consumaba la reunificación alemana, se reconoce la incapacidad de dar información suficiente sobre lo acaecido en la antigua República Democrática Alemana, aunque hay un capítulo dedicado a la geografía física allí y no se olvida, para el resto, contar lo que se conoce. El conjunto está recopilado y prologado por el profesor Eckart Ehlers, de la Universidad de Bonn, Presidente del Comité de la República Federal Alemana en la Unión Geográfica Internacional.

El propio Ehlers escribe un interesantísimo capítulo preliminar sobre los aspectos organizativos e institucionales de la geografía alemana desde 1945 a 1992. La imagen es la de una disciplina cuyo reconocimiento y proyección públicos no han crecido en paralelo al aumento en profesorado (de 25 cátedras en 1950 a 145 en 1980), departamentos universitarios y presupuesto. Existiría una desproporción entre desarrollos científicos e institucionales positivos y un *perfil público muy bajo*: "Un muy bajo perfil y una imagen confusa de la geografía como ciencia. En consonancia, un reconocimiento limitado de sus posibilidades de aplicación. Salvar estas deficiencias y aumentar el reconocimiento y la aceptación pública de la Geografía debe ser una de las tareas inmediatas." (págs. 29-30). Esta imagen vaga e imprecisa es la misma que encontrábamos en la geografía norteamericana, según su diagnóstico¹.

* EHLERS, Eckart (ed.): *40 Years After: German Geography. Developments, Trends and Prospects 1952-1992. A Report to the International Geographical Union. Deutsche Forschungsgemeinschaft, Bonn, Institute for Scientific Cooperation, Tübingen, 1992, 285 págs.*

¹ GOMEZ MENDOZA, J.: "Vientos de unidad en la geografía norteamericana", *Eria*, 1993, pp. 81-82.

La escasa proyección pública de la geografía alemana se corresponde con las indecisiones a la hora de orientar los estudios hacia la aplicación. El balance que hace Ehlers es que la mayor parte de la investigación geográfica desde los años cuarenta ha tenido carácter puro y básico y que la investigación aplicada y la práctica profesional no se han emprendido hasta los años setenta y en menor medida que en países como Holanda, Reino Unido o países escandinavos. Todos los capítulos temáticos confirman este retraso. Y, sin embargo, el mercado de trabajo de los licenciados en geografía ha cambiado sustancialmente: de 90% que se convertían en profesores al inicio del período considerado se ha pasado al 15%. Ello ha determinado la evolución de los currícula hacia la profesionalización, que en algún caso no deja de ser cosmética, mientras otros departamentos más preparados (Berlín, Griessen o Munich) sí han dado pasos más sustanciales y se han involucrado fuertemente con la investigación aplicada.

Los campos de demanda profesional de los geógrafos parecen ser el ambiental y el ecológico, el manejo de los recursos naturales y patrimoniales, la planificación regional y local, la renovación urbana, la demanda potencial de SIG, etc. Una asociación de geografía aplicada reúne ya a 1.300 miembros y publica la revista *Standort*. Ha venido a incorporarse a la compleja trama de las asociaciones de docentes de la geografía. Ehlers concluye: "La geografía debe ser identificada como tema aplicable y práctico, que se hace preguntas orientadas por problemas, respuestas y soluciones. La geografía alemana necesita urgentemente aumentar su imagen pública como campo de estudio y saber necesarios." (pág. 25).

Entrando ya en el balance de las evoluciones temáticas, podemos extraer algunas ideas de conjunto. En primer lugar que el hecho de que la geomorfología y la geografía del poblamiento o de los asentamientos (casi una "antropogeografía física" como la denominó Penck en 1925, preocupada por el potencial productivo y la capacidad poblacional del suelo) fueran los pilares de la primera geografía alemana moderna ha tenido su prolongación y sus consecuencias después de la guerra pese a la ruptura que ésta supuso y los cambios temáticos ocurridos. Segundo, que la "modernización" analítica de los años sesenta y setenta, introducida a imitación de la geografía angloamericana, tuvo como resultado la adopción generalizada de técnicas cuantitativas pero también la del desdibujamiento geográfico en aras de una geografía social de perfiles poco nítidos y el abandono provisional del concepto de

kulturlandschaft y de los métodos de la geografía histórica. Finalmente, que la relación de la geografía alemana con ámbitos foráneos de investigación es variable según los temas. Sin embargo, parece percibirse un repliegue de postguerra como consecuencia del aislamiento y de las dificultades para viajar; una recuperación del trabajo geográfico en el extranjero desde mediados de los años cincuenta (con lugares de estudio privilegiados en Iberoamérica y África tropical) y, por último, un retorno a ámbitos alemanes desde los setenta en relación con la mayor proporción de trabajos aplicados.

Veamos las cosas algo más de cerca, empezando por los factores de continuidad y de cambio de la preguerra a la segunda mitad de siglo. En 1947 publicaba Carl Troll el famoso artículo sobre la ciencia geográfica en Alemania en el período 1933-1945², verdadera "operación limpieza" (Sandner y Ossenbrügge, págs. 252-253), caracterizada también como apología y justificación de la geografía alemana (Ehlers, pág. 11). Avalado, dice su traductor al inglés, Eric Fischer, por su oposición al nacionalsocialismo antes de que éste llegara al poder y su rechazo después a hacer el mínimo gesto de aceptación hacia el régimen, Troll aborda la tarea de "expurgar" de la literatura del período nazi las falsificaciones y tergiversaciones incompatibles con la verdadera ciencia (Troll, pág. 105). Se trataba de separar lo "bueno" y lo "malo" del pasado, siendo lo malo lo directamente comprometido con el sistema nacionalsocialista. Depurar, por ejemplo, la verdadera geografía política de las desviaciones geopolíticas nazis, los elementos respetables de Ratzel y Haushofer del mal uso que se había hecho de ellos.

En la interpretación de Troll, la geografía física se mantuvo más al resguardo de la influencia política que la cultural (págs. 106-107). Eso explicaría quizá algunos elementos de continuidad pese a que todos los autores del libro que comento coinciden en que la geografía de postguerra tuvo prácticamente que reconstruirse de la nada. De hecho se mantiene el predominio de la geomorfología, mientras que la climatología y la geografía de las plantas tardan en consolidarse. Y dentro de la geomorfología, corresponde la hegemonía a la climática, a expensas de la estructural.

Los estudios de geomorfología parecen haber guardado escasa relación con los de ecología del paisaje, pese a Troll y a Neef en Alemania del Este. En cambio, la geografía de las plantas se ha ido aproximando a la geobotánica a medida que iba aumentando, por necesidad ineludible y siguiendo las recomendaciones de Schmithüsen, los fundamentos

² TROLL, C.: "Die geographische Wissenschaft in Deutschland in den Jahren 1933 bis 1945. Eine Kritik und Rechtfertigung", *Erdkunde*, I, 3-48. Versión inglesa: "Geographic Science in Germany during the Period 1933-1945. A Critique and Justifi-

cation". Translated (in part) by Eric Fischer, University of Virginia, *Ann. Ass. Am. Geog.* XXXIX, 1949, 99-137. La referencia en el texto es a la versión inglesa.

fito y sigmasociológicos. Geomorfología, biogeografía y climatología se preocupan, en Alemania, cada vez más por los temas ambientales.

El trabajo conjunto de biogeógrafos y geobotánicos no ha conseguido hacer enteramente viable una ecología de paisaje, pese a ser éste un campo favorito de la ciencia alemana y casi el único de la geografía física de la antigua República Democrática. Los problemas parecen proceder, según diagnóstica Hartmut Leser, de la Universidad de Basilea, de la difícil integración de las aproximaciones de las biociencias (biogeografía y bioecología) y de las geociencias (geoecología, hidroecología, ecología climática, ecología edáfica) por razones de método, de escala, de visión más holística en el caso geocientífico, etc. Con todo, Leser ratifica su confianza en la Ecología del paisaje como campo de estudio específico, pero también campo abierto que debe atender a multitud de métodos y técnicas distintos. "Este espectro constantemente cambiante de métodos constituye el atractivo de la ecología del paisaje pero también su dificultad. Precisamente por esta razón tiene su personalidad tanto en la investigación básica como en la aplicada." (pág. 121).

Por su parte, el algo amargo repaso de la ecología del paisaje en la Alemania del Este, influida en los últimos cuarenta años por Ernst Neef y salvaguardada hasta cierto punto por Edgar Lehman desde el Instituto de geografía de la Academia de Ciencias de la RDA tras el desastre que supuso en 1968 el cierre de los departamentos de geografía de Rostock, Jena y Leipzig, concluye con un llamamiento a que se mantengan en el futuro los contactos con los antiguos países del bloque soviético. No sin antes haber constatado el autor del capítulo, Heinrich Barsch, de la universidad de Postdam, el foso que separaba en la Alemania socialista a la geografía física y a la económica, por carecer de un concepto regional común.

Uno de los capítulos más interesantes y esclarecedores es el dedicado por Hanz-Jürgen Nitz, de Göttingen, a la geografía histórica. La idea central ya ha sido dicha: la entrada del positivismo, de los métodos cuantitativos, de la geografía teórica y de los modelos, supuso la creación de la escuela de Munich de geografía social y la consiguiente postergación de la geografía histórica y paisajística, descreditadas como acientíficas e irrelevantes, hasta el punto de reconvertirse cátedras de Geografía histórica en cátedras de Geografía económica y social, y de un mantenerse más que 5 cátedras de la primera denominación en los 28 departamentos existentes.

Durante esta "etapa negra", los geógrafos históricos se mantuvieron activos, entre otras cosas gracias a la base institucional que les confería la "Conferencia Permanente para el estudio de los Paisajes Rurales" nacida en Nancy en 1957 y bautizada en 1976. Desde 1973, un grupo de trabajo

constituido al efecto, se ha encargado de revitalizar con nuevos conceptos y métodos la clásica *Siedlungsforschung*, esa investigación del poblamiento, entendido de modo amplio como el entorno de los paisajes culturales de las sociedades del pasado. La reconstrucción de los paisajes, sea de modo sincrónico, sea de modo evolutivo, se ha enriquecido con nuevos conceptos y temas (como el de *colonización* o el de innovación y difusión), tipologías y terminologías sistemáticas comparadas, con marcada preferencia por el paisaje rural sobre el urbano, por razones de diversa índole que tienen que ver, según el autor, desde la línea originaria marcada por Meitzen en 1895 a cierta incompetencia documental con respecto a las ciudades medievales tan abundantes en Alemania.

En correspondencia la geografía urbana, independizada de la del poblamiento, ha sido objeto de un espectacular desarrollo desde los años sesenta. Sobrepasadas las anteriores fases, sucesivamente de estudios genéticos y de localización de los núcleos, morfologías urbanas y estudios funcionales (iniciados por Bobek con el estudio de Innsbruck de 1927), se ha ido hacia los análisis estructurales y de sistemas urbanos. Más tarde se ha asistido a un renacimiento de la morfología, en relación con la renovación urbana y la recuperación de cascos. Orientación aplicada que, paradójicamente, está volviendo a aproximar a la geografía histórica con la urbana.

En cambio, la geografía económica (en sus distintas modalidades) ha culminado después de la guerra el tránsito hacia el estudio del *Wirtschaftsraum*, del espacio económico, o como lo definió Schätzl, los sistemas económicos espaciales a las distintas escalas. Esto la ha acercado a la ciencia regional, comprometiéndola con modelos económicos y métodos complejos de investigación aplicada.

Son también razones de orientación conceptual de preguerra e influencia extranjera de posguerra las que explicarían, según Jürgen Bähr, de la Universidad de Kiel, el retraso de la geografía de la población como rama específica. Ni la geografía del poblamiento de raíz ratzeliana preocupada por lo que todavía en 1947, en una obra póstuma de Hettner, se llamaba la "capacidad poblacional del suelo", ni el paisaje cultural schlütteriano demasiado holístico, o la posterior hegemonía de la geografía social, demasiado atenta a los procesos sociales, habrían permitido que la geografía de la población adquiriera con anterioridad personalidad y peso suficiente. Bähr ve en la inspiración francesa (Pierre George) y americana (conferencia presidencial de Trewartha en 1953) los estímulos para el despegue de una geografía de la población que, en el período estudiado, ha prestado más atención a la movilidad poblacional que a la evolución, pese a las bajísimas tasas de natalidad y fertilidad registradas. Los movimientos de población que está desencadenando

la reunificación y el derrumbamiento del bloque oriental son nuevos motivos para alentar trabajos.

La geografía política es objeto del último capítulo del libro comentado. Como es obvio, en este caso más que en cualquier otro, habría razones de sobra para que la derrota alemana y la crisis supusieran un nuevo principio. De hecho, los autores del capítulo, Sandner y Ossenbrügge piensan que “en términos generales hasta muy avanzados los años setenta la geografía política alemana permaneció sin nueva orientación, ahistórica en su reflexión sobre el pasado, apolítica en relación al presente y al margen de los principales debates teóricos de la ciencia social.” (pág. 254). Eso es lo que refleja la antología de Matznetter de 1977.

Los años setenta habrían supuesto una reorientación: por la herencia del 68, la demanda de estudios para fines planificadores desde 1969 con el gobierno socialdemócrata, los nuevos movimientos sociales en razón de los conflictos de uso del suelo y de las decisiones administrativas, etc. Ello determinó una serie de estudios de geografía electoral, organización política del espacio, en general todo a nivel regional y local y sin conexión con reflexiones geopolíticas de carácter mundial. Lo que explica lo terminante del juicio emitido por Ossenbrügge en 1982: “Para definir la situación de la Geografía política en Alemania del Oeste será suficiente decir que no hay” (pág. 267).

Esta situación cambia en 1983 con motivo de las actividades llevadas a cabo en el cincuenta aniversario de la llegada al poder de los nazis y del desarrollo de los estudios de la ciencia que caracterizan al decenio de los ochenta. Se emprende entonces una reflexión sobre la interacción de la ciencia, la política, la ideología y la historia contemporánea, y en concreto la función política y social de la geografía. La barrera que habría levantado Troll con su “operación limpieza” —mencionada al principio de estas líneas— para no reexaminar la historia de la geografía durante el nazismo cae en este momento. La *Aufarbeitung* (reconsideración e incorporación crítica) ha supuesto una cierta revisión de los comportamientos individuales y científicos durante el nazismo. Por ejemplo, Sandner ha puesto en evidencia en 1989 la apología del nazismo realizada por Passage y su darwinismo social. Por otra parte, los problemas se han planteado en los distintos niveles escalares y en el marco de una discusión internacional de la geografía política. Pero los resultados son todavía cortos.

Podemos elevar para terminar a rango general dos conclusiones parciales de dos capítulos distintos. La geografía alemana debe consolidar su dimensión aplicada en todas sus ramas, y adaptar realmente sus programas docentes y sus líneas de tra-

bajo a los requerimientos de un mercado de trabajo profesional. Pero sin descuidar ni tergiversar la genuina investigación geográfica que le confiere sus raíces y su razón de ser. Por otra parte, deben identificarse unos *núcleos de investigación de interés común*, que atenúen la dispersión inherente al ejercicio especializado de nuestra disciplina y logren lo que un autor llama la “homogeneidad en la variedad”. Es la condición para reforzar esa imagen vaga y ese papel discutido, un requerimiento casi de supervivencia disciplinar.

Lo que no deja de ser familiar para los geógrafos españoles. En esa medida los caminos recorridos por la geografía alemana suponen una enseñanza útil para nosotros.— JOSEFINA GOMEZ MENDOZA (Universidad Autónoma de Madrid).

*Un mirador sobre los caminos de la alta montaña**

El creciente número de análisis referidos a diversos aspectos de la Geografía Física de la alta montaña apenas se ha reflejado hasta ahora en la publicación de obras de síntesis que ofrezcan una orientación actualizada al lector. Como apunta el autor del libro que comentamos, “tener una visión de conjunto sobre este espacio todavía fundamentalmente natural se ha hecho difícil y ya no va con los tiempos que corren”. Sean cuales fueren las causas de tal carencia, este libro de Franco constituyere un nuevo punto de referencia para viajeros perdidos en el bosque de papel.

El primer hito, la primera de las grandes cuestiones planteadas en torno a las montañas es, por supuesto, la de su origen. Así, atravesada rápidamente la antesala de la historia del conocimiento de la alta montaña (sobre la que fácilmente se encontrarán referencias más profundas en otros libros), Franco nos adentra en los problemas de la orogénesis; primero, estableciendo los principales jalones que marcan el camino entre las ideas iniciales de la deriva continental y la reciente teoría de la Tectónica de Placas; luego, aplicando esta última a la formación de las montañas propiamente dicha. Tal aplicación se centra en tres de los principales conjuntos montañosos del globo, que, por otro lado, son los que más frecuentemente ha recorrido el autor, los Andes centrales, el Himalaya y los Alpes. Por conocidas que sean tanto la teoría de la Tectónica de Placas como su aplicación a los distintos tipos de cordilleras, este capítulo nos descubre matices que subsanan la excesiva simplificación con que frecuentemente ha sido transmitida aquella teoría. Baste como ejemplo de esos matices la referen-

* FRANCOU, B.: *Hautes Montagnes. Passion d'explorations*. Masson, Col. Pratiques de la Géographie. Paris, 1993.